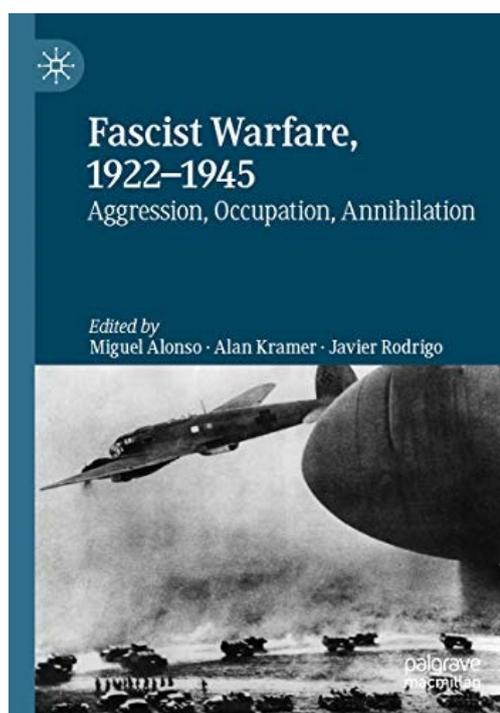


Miguel ALONSO, Alan KRAMER y Javier RODRIGO (eds.): *Fascist Warfare, 1922-1945. Aggression, Occupation, Annihilation*, Londres, Palgrave Macmillan, 2019, 336 pp., ISBN: 978-3-030-27647-8.

Víctor Navarrete Prats

Génesis, y puesta de largo historiográfica, del concepto *fascist warfare*. ¿Tendrá recorrido?

Abril de 1909. Los lectores de la revista *Prometeo* conocen, entre artículo y artículo, el manifiesto político del futurismo que, redactado por Filippo Tomasso Marinetti, llegaría a España gracias a la traducción de Ramón González de la Serna. En él, la guerra, en tanto que epítome de la movilidad, velocidad y virilidad, adquiriría un protagonismo programático desconocido hasta el momento; “Queremos glorificar la guerra – única higiene del mundo – el militarismo, el patriotismo, el gesto destructor de los anarquistas, las bellas ideas que matan”.¹ 26, 27 y 30 años separarían, respectivamente, las palabras de Marinetti de su traslación e implantación en los campos de batalla de la Segunda Guerra Ítalo-etíope, la guerra civil española y de la Segunda Guerra Mundial.



Tomando este hecho en consideración, la obra que en este escrito reseñamos es un ejercicio historiográfico de primer nivel cuyo principal objetivo es intentar definir y, en consecuencia, analizar, la existencia de una serie de características comunes en el modo de hacer la guerra de aquellos estados que se definieron o, en contrapartida, desplegaron políticas fascistas. Contenidos dentro de un marco cronológico clásico para el estudio de los fascismos, el comprendido entre la marcha de Roma de 1922 y la caída del Tercer Reich en 1945, los trabajos de los distintos autores y autoras que aquí colaboran ofrecen una visión global sobre el origen, la evolución y la transformación de la violencia perpetrada por los estados fascistas en distintos escenarios bélicos.

Este hecho, posibilita que en el texto se definan y se antepongan dos interpretaciones para comprender los fundamentos de dicha violencia. Ante la postura que realiza

¹ Ramón GÓMEZ DE LA SERNA: “El futurismo”, *Prometeo*, 6, abril de 1909, p.2.

especial hincapié en subrayar la existencia de unos condicionantes y contextos comunes para el desarrollo de la violencia fascista, y que en consecuencia invalidan la existencia de cualquier teoría marcial preexistente, las voces aquí reunidas despliegan una innovación historiográfica capital; más allá de formar parte de una misma cultura política, los distintos estados o agencias fascistas del momento desplegaron un método de hacer la guerra, un *fascist warfare*, que con alteraciones territoriales, presentaba elementos nucleares transnacionales. En consonancia, conceptos como la *guerra célere* o la *Blietzkrieg*, formarían parte, según los autores aquí reunidos, del mismo sustrato intelectual.

Antes de presentar los distintos casos de estudio, ya en la introducción de la obra se nos son definidas las tres características axiomáticas del *fascist warfare*; combates librados con una crueldad extrema, metódica y sistemática utilización del terror como herramienta de control, y conversión de la guerra en el fascismo, de un fin por sí mismo.²

La innovación historiográfica que constituye el presente trabajo representa a su vez un salto cualitativo notable respecto a anteriores intentos por definir los fundamentos de las violencias del s. XX.³ En él, se dan cita las más influyentes autoridades que con sus investigaciones han analizado distintos aspectos del terror desplegado durante el s. XX. Como muestra de la excelencia historiográfica aquí desplegada, sirvan como ejemplos autores como Miguel Alonso o Jeff Rutherford.⁴

Como hemos advertido, aunque se haya optado por una cronología clásica, este hecho no impide que los análisis aborden casos de estudio alejados de la geografía europea. La influencia e importancia, en tanto que potencias fascistas, de la Italia fascista y del Tercer Reich, son sujetas a una reevaluación mediante una puesta en comparación con otros casos que han suscitado un menor interés historiográfico. A tal fin se incluyen los trabajos de Franziska Anna Zaugg para Albania, de Takuma Melber para el caso japonés, o de Lovro Krajl para la violencia cometida por la *Ustasha* de Pavélic. Los deseos de dotar al escrito de un argumentario global no hacen sino afianzar una hipótesis de partida fundamental: las características del *fascist warfare*, expresadas en sus tres ejes de actuación; agresión, ocupación y aniquilación, se pusieron en manifiesto en distintos espacios del globo terrestre; desde los picos del Cáucaso a las mesetas extremeñas, pasando por Nanjing.

² Miguel ALONSO, Alan KRAMER y Javier RODRIGO (eds.): *Fascist Warfare, 1922-1945. Agression, Occupation, Annihilation*, Londres, Palgrave Macmillan, 2019, p.2.

³ Nos referimos aquí a la obra de Alan KRAMER: *Dynamics of Destruction. Culture and Mass Killing in the First World War*, Nueva York, Oxford University Press, 2008.

⁴ Dentro de las respectivas trayectorias profesionales de los autores mencionados, resulta de especial interés la colaboración mantenida entre buena parte de los autores de la obra aquí reseñada en David ALEGRE, Miguel ALONSO y Javier RODRIGO (coords.): *Europa Desgarrada. Guerra, ocupación y violencia. 1900-1950*, Zaragoza, Publicaciones Universidad de Zaragoza, 2018. Sin embargo, también deben destacarse obras particulares como Jeff RUTHERFORD, *La guerra de la infantería alemana. 1941.1944*, Madrid, Esfera de los Libros, 2017, o Sven REICHARDT, *Faschistische Kampfstände Gewalt und Gemeinschaft im italienischen Squadrismus und in der deutschen SA*, Colonia, Böhlau Verlag Köln, 2009.

Una vez expuestas las líneas maestras de la obra, consideramos de interés desde estas líneas definir y desplegar las principales objeciones que pueden realizarse a las interpretaciones de los artículos presentados, como muy especialmente al planteamiento de fondo de la obra.

En primer lugar, debemos poner en relevancia la omisión analítica realizada por parte de los autores hacia al flujo e intercambio de ideas que, en distintos grados, desde el nivel individual a los marcos estatales, fueron mantenidos entre los círculos de militares fascistas y aquellos que servían bajo la bandera de las democracias liberales o del comunismo soviético. La trascendencia de esta primera objeción se incrementa si tomamos en consideración que gran parte de los artículos que conforman la obra destinan numerosas páginas a definir los orígenes de la violencia que, en distintos momentos, llegaría a ser desplegada por los estados fascistas. Obviar el papel, directo o indirecto, que jugaron estados con ideologías contrarias al fascismo en la construcción del *fascist warfare* constituye una flagrante omisión.⁵

Insistiendo en este mismo punto, debemos poner en relevancia la parcialidad analítica sobre la que se construye una de las principales interpretaciones de la obra. Tal y como se deduce tras su lectura, el *fascist warfare* fue resultado de un proceso de constante evolución y readaptación del pensamiento militar, basado en las propias experiencias nacionales y, en consecuencia, inmune a cualquier influencia externa. Dicho proceso, iniciado en los dominios coloniales de Alemania, Japón, Italia y España, llegaría a alcanzar sus más altas cuotas de brutalidad durante la Segunda Guerra Mundial. Esta interpretación omite el hecho de que muchas acciones realizadas por los estados que habrían de convertirse en los posteriores integrantes del Eje, estaban a su vez inspiradas en las prácticas cometidas por naciones liberales.⁶ Más allá de ejemplos concretos que nos permiten establecer paralelismos, como el bombardeo de civiles efectuado por la RAF en distintas zonas de Iraq durante la década de 1920, o la utilización de tropas coloniales como los *pied-noir* en acciones de mayor peligrosidad, como más tarde realizaría la *Wehrmacht* con los reclutas albaneses analizados por Franziska Zaugg, debemos atender a las fuentes de inspiración que, en materia imperialista, explicitaron los

⁵ En relación con las políticas estatales, destaca el caso del campo de pruebas de Kama, en la URSS, en el que la oficialidad del *Reichswehr* realizó entre 1929 y 1933 una serie de pruebas sobre la viabilidad del arma blindada en colaboración con efectivos del Ejército Rojo. Al respecto, véase Ian JONHSON: “The Soviet-German Armored Warfare facility at Kama. 1926-1933”, *Global War Studies*, 14:2 (2017), pp. 1-40. En cambio, para un análisis de los lazos de amistad que llegaron a mantenerse entre oficiales británicos y germanos, véanse Alaric SEARLE: “A very Special relationship: Basil Liddell Hart, Wehrmacht Generals and the Debate on West German Rearmament, 1945-1953”, *War in History* 5:3 (1998), pp. 327-357 y, Brian BOND, “Lidell Hart and the German Generals”, *Military Affairs* 41:1 (1977), pp. 16-20. Por último, y desplazando nuestra atención al ámbito naval, sorprende la inexistente referencia a la influencia que el ataque británico a Tarento, tuvo en el posterior ataque japonés a Pearl Harbour. Al respecto, véase Angus KONSTAM: *Taranto 1940: The Fleet Air Arm’s precursor to Pearl Harbour*, Londres, Osprey Publishing, 2015.

⁶ Sirva como ejemplo de las prácticas de violencia del Imperio Británico, Michelle GORDON: “Viewing Violence in the British Empire: Images of Atrocity from the Battle of Omdurman 1898”, *Journal of Perpetrator Research*, 2:2, (2019), pp. 65-100.

dictadores fascistas. En el verano de 1941, Hitler afirmó que Gran Bretaña, constituía la principal fuente de inspiración para la consecución y gestión del *Lebensraum*.⁷

Sin embargo, las apreciaciones que hemos presentado con anterioridad adquieren una menor relevancia si las comparamos con la que a nuestros ojos constituye la principal problemática que afecta no sólo a la obra, sino a la viabilidad y, en consecuencia, aplicación en el campo historiográfico del concepto *fascist warfare*.

Hacemos referencia en este segundo punto a la implosión del núcleo semántico del concepto que da nombre a la obra. Paradójicamente, la globalidad que caracteriza la línea de argumentación no hace sino acentuar este hecho; experimentado en distintas partes del mundo, en diferentes cronologías, y con una serie de características particulares para cada caso, el significado del concepto *fascist warfare* se diluye, dado que un mismo término no puede describir una serie de realidades radicalmente diferentes entre sí. La dimensión de esta problemática es tal que ya durante la obra, uno de sus editores, Javier Rodrigo, nos advierte sobre la naturaleza cambiante del *fascist warfare*:

it is not clear if the ideal characteristics of fascist warfare are manifest in contexts such as the Spanish or Italian war to the degree that would qualify them completely and categorically as fascist wars. [...] Clearly, there is no single model of fascist war.⁸

De esta problemática se desprende una seria implicación. Tocante al plano interpretativo, y aunque en la introducción se insista en lo contrario, observamos como las diferentes experiencias bélicas tratadas a lo largo del escrito son sometidas a una comparación llegado el momento de concluir si pueden definirse como *fascist warfare*, con el caso alemán. En consecuencia, la actuación bélica del III Reich se torna en el modelo ideal de *fascist warfare*, y por lo tanto en la vara de medir del resto de casos estudiados. En otras palabras, nos encontramos aquí ante una traslación al ámbito militar del excepcionalismo alemán.

La principal objeción que durante las líneas anteriores hemos desarrollado tiene un largo bagaje que va más allá de las páginas de la obra. El intento de sistematización, definición y delimitación del *fascist warfare*, recopila y expande todas las problemáticas derivadas de la utilización del término fascismo en el campo historiográfico. ¿Pueden definirse todos los países que practicaron el *fascist warfare* como fascistas? ¿Puede un término nacido para definir una realidad política ser válido para definir unas políticas de actuación en escenarios bélicos diferenciados? El intento por dar respuesta a estas y

⁷ Hugh ROPER, *Hitler's table talk 1941-1944*, Londres, Enigma Books, 2002, pp. 15-23.

⁸ Javier RODRIGO: "Fascist Civil Warfare: Mussolini's Wars in Spain and Italy, 1936-1945", en Miguel ALONSO: *Fascist Warfare...*, p. 115.

a otras muchas preguntas de la misma naturaleza por parte de la historiografía, han generado, y siguen generando, un intenso debate en el seno de la academia.⁹

Los editores de la obra son plenamente conscientes de la existencia de dicha problemática. El amplio espacio que en el apartado introductorio se le dedica a la justificación de la validez del concepto *fascist warfare* es una muestra de las dificultades de implantación de este en el campo historiográfico. Al respecto, el principal argumento esgrimido desde la obra hace referencia a la cronología que hemos acotado con anterioridad, es decir, la comprendida entre los años 1922 y 1945. Ahora bien, la restricción cronológica autoimpuesta desde la edición de la obra, que es rebasada para justificar los orígenes coloniales del *fascist warfare*, y cuyo fin es dotar al concepto de una solidez historiográfica sustancial, posibilita una elusión de los análisis de fenómenos posteriores que contuvieron elementos propios del *fascist warfare*.

Del mismo modo que las violencias contenidas en los marcos cronológicos de la Primera Guerra Mundial están siendo renovadas y redefinidas, desde estas líneas consideramos que en aras de la viabilidad del concepto, este debería ver expandidos sus marcos cronológicos para poder incluir en sus análisis fenómenos acontecidos con posterioridad a la caída del III Reich.¹⁰ Así, podrían contemplarse experiencias como la lucha antipartisana en la España de los años 40¹¹ o bien, las implicaciones que sobre el territorio y sobre la población civil tuvo la participación estadounidense en la guerra de Vietnam en el marco de la operación *Rolling Thunder*.¹²

Llegados a este punto, y a modo de conclusión, únicamente podemos hacer referencia a la cierta precocidad de la concepción, y naturaleza historiográfica del término *fascist warfare*. La presente obra debe ser definida como un punto de partida que, si bien prometedor para la definición de los marcos de un concepto que puede dar pie a la construcción de nuevas interpretaciones, presenta a su vez una serie de problemáticas derivadas de su propia condición iniciática.

⁹ Sirvan como ejemplo del mantenimiento del debate historiográfico entorno a la naturaleza y viabilidad del término fascismo las siguientes obras: Robert O. PAXTON: *Anatomía del fascismo*, Madrid, Capitán Swing, 2019; Emilio GENTILE: *Fascismo: Historia e interpretación*, Barcelona, Alianza Ensayo, 2004; Ian KERSHAW: “The essence of Nazism: form of fascism, brand of totalitarianism, or unique phenomenon?”, en Ian KERSHAW, *The Nazi Dictatorship. problems & Perspectives of interpretation*, Londres, Oxford University Press, 2000, pp. 20-46.

¹⁰ Una de las principales obras que ejemplifica la renovación historiográfica que tiende a cuestionar las cronologías clásicas, es Robert GERWARTH y Erez MANELA (eds.): *Imperios en guerra, 1911-1923*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015. Dicha obra, ha abierto las puertas a una reinterpretación, en el espacio y en el tiempo, de los fenómenos de violencia derivados de la Primera Guerra Mundial.

¹¹ Los caminos de esta investigación están siendo recorridos de manera brillante por Arnau Fernández Pasalodos. Al respecto, véase Arnau FERNÁNDEZ PASALODOS: “«Se dio la orden de no hacer detenidos». El Ejército rebelde y la dictadura franquista contra los guerrilleros republicanos y la población civil (1936-1952)”, *Historia y Política*, 47, 2022, pp. 127-161.

¹² Jonhy SANTANA DE ARÁUJO: “En retrospectiva: los cincuenta años de la operación de Rolling Thunder. Los ataques aéreos de Estados Unidos y la defensa del Norte de Vietnam 1965-1968”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 24:1 (2020), pp. 413-450.

El futuro, y la viabilidad historiográfica del concepto *fascist warfare* pasa, de manera obligada, por una superación de los marcos cronológicos autoimpuestos, y por una inclusión de análisis y casos de estudio que nos ayuden a comprender la poliédrica realidad en la que se desarrolló y se aplicó el *fascist warfare*. En vista del potencial historiográfico reunido en la obra, nada hace pensar que las problemáticas señaladas no puedan ser superadas de manera satisfactoria: el *fascist warfare*, como herramienta de interpretación, tiene un futuro prometedor.